

	Trimestre.
En toda España.....	10 rs.
En el Extranjero.....	7 frs.
En Ultramar.....	40 rs.

Pagados en la Administración ó remitiendo el importe en libranzas ó sellos de franqueo.

# EL ECO POPULAR.

DIARIO POLITICO DE LA TARDE.

Se admiten á precios convencionales en la Administración y Redacción, calle de las Veneras, núm. 4, entresuelo.

Año II.—Núm. 392.

Jueves 19 de Junio de 1873.

Edición de Madrid.

## EL ECO POPULAR.

MADRID 19 DE JUNIO DE 1873.

### POLÍTICA AL MENUDEO.

La imaginación más acalorada no podía jamás comprender que vendría una Cámara tan insubordinada, sin disciplina, sin cohesión, sin punto objetivo y que está en perfecta armonía con el Ministerio en que todos hablan premiosamente y obran con trabajo.

Cuatro mortales horas de la sesión de ayer se invirtieron en preguntas y respuestas, sin que las primeras hechas por los diputados y por los ministros las segundas, fueran elevadas, importantes, trascendentes ni revistieran punto alguno luminoso.

Como el Gobierno ha adoptado el desconocido y censurable sistema de estar huido del Parlamento, ayer que se dignó asistir, llovieron sobre él, cual granizada de Setiembre, las preguntas é interpelaciones, y principalmente sobre la conducta, los actos y propósitos del señor ministro de la Guerra.

Los temas fueron la indisciplina de las tropas, el abandono del general Velarde de las fuerzas que mandaba en el distrito de Cataluña, los desmanes y crímenes de los francos; y después de esto, que á nada contestó categóricamente el Sr. Estévez, sino que por el contrario, rehuyó la cuestión, respondiendo con ocho ó diez palabras á cada uno, se trató de que el ministro de la Guerra pasaba las horas de despacho entretenido con sus compañeros de la facción de Despeñaperros, que estaba invadida la secretaría de la Guerra por millares de personas de noche y día—palabras textuales—en busca de destinos y recompensas; y finalmente, si estaba dispuesto á vender el palacio del ministerio de la Guerra, porque en épocas democráticas no se debían habitar palacios, sobre cuyo importantísimo y trascendental asunto anunció una interpelación el sargento del ejército y diputado Sr. Fernandez Latorre.

Los ministros que, como hemos dicho anteriormente, no se distinguen como oradores ni hombres de Administración, fueron contestando como podían, pero mostrando una debilidad tal, que más parecían acusados sentados en el banquillo de los reos.

Tocó el turno en el uso de la palabra al señor Forasté, diputado intransigente por el distrito del Congreso de Madrid, y comenzó apellidando reaccionario al Gobierno por haber llevado á los tribunales á los autores del cartel fijado en las esquinas el día 11, por supuestos ataques é injurias á la Asamblea Constituyente—acto que calificó propio de los tiempos de Narvaez, estilo de Bacia—descargó el ciudadano Forasté severos cargos sobre todos los ministros, y más que á otro, sobre el de Gracia y Justicia, de quien dijo que no entendía las doctrinas del verdadero partido republicano federal.

Llamado al orden con el apelativo de Señoría por la presidencia, se sulfuró tanto el ciudadano diputado, que dijo al Sr. Palanca que faltaba al reglamento y no sabía estar en aquel sitio; esto alteró la bilis del Sr. Presidente, que agitó la campanilla. Recordó Forasté las prescripciones reglamentarias; dióse lectura del artículo 167 que suprime toda clase de tratamientos, y el presidente Palanca quedó vencido por el intransigente Forasté. El Sr. Sorní, por ausencia de su compañero de Gracia y Justicia, quiso atenuar las exigencias del ciudadano Forasté; pero con palabras, ya que no razones, tan baladías, tan impropias de la seriedad de un ministro, tan cobardes en el Gobierno, que parecía temer los rayos de la montaña roja.

Generalizado el fuego por la intransigencia, el Sr. Casaldurno no podía estar callado y pidió las hojas de servicio de los ministros del Tribunal Supremo, de los magistrados de las Audiencias, de los fiscales y, en fin, la mar, en de-

mostración de que todos eran reaccionarios. Hay que advertir que el Sr. Casaldurno era juez de Madrid en el período álgido de Gonzalez Bravo, y que su señor padre es presidente de Sala de una Audiencia.

Llegamos al punto más interesante de la sesión, que no produjo todo el efecto porque la Cámara estaba fatigada de oír pequeñeces, miseria y asuntos de política menuda. Nos referimos á la interpelación del general Socías sobre su conducta en los sucesos del 11 del actual, en que siendo capitán general de Madrid, fué detenido y arrestado en la calle por un inspector de policía—esto en tiempos federales.—No es orador el Sr. Socías, es solo soldado; su palabra dificultosa, tardó en el decir, no fué obstáculo para que levantara la punta del velo acerca de unos sucesos poco conocidos, aunque la conciencia pública los tiene juzgados y sabe y conoce por qué y para qué se tramaron y fraguaron. Manifestó el ex-capitán general de Madrid que había recibido aviso del entonces ministro de la Guerra acerca de la guarnición, de quien abrigaba dudas, y con órdenes de aquel, encargó á generales de confianza los cuarteles; refirió algunas conferencias con los ministros y con el Sr. Estévez, gobernador civil, y después de cumplir fielmente sus deberes, fué á participarlo al señor Figueras, á quien no halló; se dirigió después al Sr. Pi y tampoco le encontró, y solamente vió al Sr. Estévez. A poco rato fué ya detenido y conducido al ministerio de Gobernación.

Después el Sr. Socías entró á ocuparse de la personalidad del ministro de la Guerra, que supuso no podía inspirar confianza al ejército por ser un capitán que pidió su licencia al frente del enemigo; que se quedó en Méjico porque le dio la gana, y se extendió en algunos detalles de su vida militar y política, mostrando que tenía en la mano su biografía sacada del expediente que se le formó.

El Sr. Estévez no es orador, se expresa muy de prisa y dice poquísimo; es sumamente lacónico, no tiene condición alguna para el Parlamento, y sólo contestó lijeramente al señor Socías, disculpándose como pudo. Pero debemos hablar con franqueza; todas las veces que usó de la palabra en la sesión de ayer el Sr. Estévez, produjo mal efecto en la Cámara. Las dotes que se le concedían podrá atesorarlas el actual ministro de la Guerra; pero sus palabras revelan poco y sus actos son hasta ahora desconocidos, sabiendo únicamente que se ocupa en estudiar los medios para combatir á los facciosos y dar en poco tiempo por terminada la insurrección carlista. El Sr. Estévez no manifestó ayer propósito alguno, no demostró esa energía que le atribuían sus admiradores; afirmó que desde que es ministro los voluntarios francos absolutamente han cometido desmanes—olvidándose ó ignorando que el domingo último se perpetraron dos asesinatos en el cuartel de los Dockes, y anteayer se apalearon en Leganés unos con otros; en Alcalá hay todos los días escándalos, y en el cuartel de la calle de Santa Isabel estuvo á punto de promoverse un conflicto hace tres días por haber desobedecido el batallón que allí está organizándose á su jefe el Sr. Escarpizo—y otros mil con que pudiéramos refrescar la flaca memoria del Sr. Estévez. Sensible es que al ministro de la Guerra no hayan podido llegar noticias de hechos tan criminales y de tanto bulto penados por la Ordenanza, sin duda porque al ministro le tienen asediado sus compañeros de Despeñaperros, como dijeron los diputados Latorre y Plaza.

Sentimos decirlo; un fiasco completo hizo ayer en su debut parlamentario el Sr. Estévez.

¡Quiera Dios no sea para la Ordenanza un desengaño más, una nueva decepción!

Sin perjuicio de ocuparnos más detenidamente en nuestro número de mañana de la circular del señor ministro de la Gobernación referente al cuerpo de la Guardia civil, publicada

en la Gaceta de hoy, la insertamos á continuación para conocimiento de nuestros lectores:

### PODER EJECUTIVO DE LA REPÚBLICA.

MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN.

#### Circular.

«A pesar de lo dicho en otras circulares, se han suscitado dudas sobre si corresponde á la autoridad civil ó la militar disponer, en ciertos y determinados casos, de la Guardia civil. Esta Guardia fué desde su origen puesta bajo la inmediata dependencia de los gobernadores civiles y bajo la mediata del ministro de la Gobernación, hecho que no conviene perder de vista para la resolución de todas las cuestiones que puedan presentarse. En las provincias donde haya paz no deben nunca consentir los gobernadores que salga de su mano tan importante Guardia, ni tolerarlo, aun surgiendo tumultos ó insurrecciones, cuando no sean estas de índole tal que no baste la autoridad civil á reprimir las con los medios de que disponga.

Ahora, por ejemplo, no porque se altere el orden público en una localidad de poca importancia, ni porque se levanten algunas partidas carlistas, se ha de desprender el gobernador de la Guardia civil; antes ha de valerse de ella para restablecer por sí el orden perturbado ó caer con rapidez sobre las facciones y acabarlas dentro de un breve plazo. Deben ser siempre los gobernadores celosos de la autoridad que ejercen, y sólo en casos de verdadera guerra ó de insurrecciones que hayan tomado grande incremento entregar á la autoridad militar el grave cuidado de poner término á la lucha, que no para otra cosa han sido instituidos los ejércitos.

Aun entonces no deben consentir los gobernadores que sin su previo consentimiento dispongan de la Guardia civil las autoridades militares, pues son jefes natos de esta fuerza, y como tales los únicos que pueden autorizar á otros para que la dirijan y la manden. Las autoridades militares puede decirse que en estos casos no son respecto á la Guardia civil más que delegados de los gobernadores de provincia.

Debe V. S. sostener con tanto más empeño á sus órdenes la Guardia de que se trata, cuanto que ha dado en todos tiempos señaladas pruebas de estar atenta sólo á la voz de sus deberes, rechazando las sugerencias de los partidos en desgracia que, para mal de la nación española, suelen buscar en la conspiración y la violencia triunfos que sólo deberían prometerse por el ejercicio de los derechos y las libertades escritas en la Constitución del Estado. La Guardia civil ha sido, como debia, el brazo de todos los Gobiernos, el firme escudo de las leyes patrias, cualesquiera que estas hayan sido por las luchas de los partidos y los vaivenes de los tiempos. En épocas normales ha prestado grandes servicios defendiendo los caminos y asegurando en los campos la propiedad y las personas; y en luchas como la presente no ha escaseado ni su actividad ni su sangre por acabar con las facciones y sosegar los tumultos de los pueblos. Tenemos de esto recientes ejemplos en la manera cómo esa benemérita guardia ha dado fin á las facciones de Guadalupe, y contribuido á concluir en Aragón con la de Nasarre.

No ignora el ministro que suscribe que á pesar de esto se han levantado sobre esta Guardia sospechas que no la favorecen; pero esas sospechas son evidentemente infundadas, como lo demuestran los hechos en toda la Península. Suelen los enemigos de la República valerse de la desconfianza para introducir la perturbación en los cuerpos destinados á defender el actual orden de cosas; conviene precaverse contra esas maquinaciones, que tienden á dejar sin defensa á las autoridades. El Gobierno tiene en esta Guardia completa confianza, y así desea que la tenga V. S., porque no se debe jamás juzgar de un cuerpo por las faltas que hayan podido cometer ó cometer algunos de sus individuos. Anímela V. S. constantemente á continuar por el camino que hasta aquí ha seguido; déme cuenta de los servicios extraordinarios que preste á la causa de la República y la patria, y tenga V. S. por seguro que no dejarán de recibir nunca la merecida recompensa.

La Guardia civil es el principal brazo de los gobernadores. Concéntrela V. S. cuando lo exijan graves consideraciones de orden público; y cuando no, distribúyala V. S. por la provincia para que vuelva á ser la salvaguardia de la propiedad y la seguridad de los caminos y de los campos. Y en ninguna circunstancia olvide V. S. que V. S. es su inmediato y exclusivo jefe.

Madrid 18 de Junio de 1873.—Pi y Margall.—Señor gobernador de la provincia de...

La importancia de la interpelación hecha ayer por el Sr. Socías acerca de los sucesos del día 11 del actual, nos mueve á insertar con alguna extensión el discurso de aquel y la contestación del ministro de la Guerra:

«El Sr. Socías: Voy á explicar mis disposiciones como capitán general en los días 9 y 10; mi detención

á las puertas del Congreso, y las causas de la dimisión que presentó al señor ministro de la Guerra. Ante todo debo decir que, mientras el Sr. Figueras ha desempeñado interinamente la cartera de Guerra y yo los puestos que me estaban encomendados, no ha habido entre ambos la menor disidencia, y únicamente ha podido haber diferencia de opinión sobre dos cuestiones: la de ascensos y la de disciplina militar.

Voy á entrar á referir mis disposiciones de los días 9 y 10.

Encontrándome el día 9 en la capitania general, recibí una orden del ministro interino de la Guerra para que me presentara en el Consejo de ministros que se celebraba aquí; vine con el segundo cabo, y el Sr. Figueras me manifestó cierta desconfianza en la guarnición, de la cual procuré tranquilizarle; y al referirme á los batallones de francos le tranquilicé con más empeño aún. Sin embargo, me dió orden de que pusiese todas las tropas sobre las armas, y yo en el salón de conferencias madé al segundo cabo que diera las oportunas disposiciones al efecto. Me acerqué á algunos cuarteles aquella tarde, y vi que había tranquilidad, tanto en ellos como en toda la población; no encontrando, por más que le busqué, al señor ministro de la Guerra, al anochecer mandé que se retirasen, dejando al juicio de los jefes de los cuerpos las fuerzas que habían de quedar vigilando según la Ordenanza previene.

Como el señor ministro de la Guerra no me dió contraorden, fui á las dos de la tarde del día 10 á ponerme á sus órdenes, y no encontrándole tampoco, me estuve paseando por las calles sin encontrar síntomas de la menor alarma.

Hé aquí la orden que, entre otras disposiciones, comunicué á los generales:

«A los generales Salcedo (D. Federico), Hidalgo y Palacios; brigadieres Soria, Salcedo (D. José), Verdú, Pardo, Cañas, Arin, Corbalán, Harraza.

Madrid 10 de Junio de 1873.

Excmo. señor: Pase V... á situarse en el cuartel de... y tome el mando de las fuerzas en el acuartelamiento, procurando sostener en estas la disciplina en toda su integridad, empleando para tan importante objeto la prudencia comedida, aunada á la energía salvadora, necesarias para sostener el imperio de las severas leyes de nuestra Ordenanza militar, sin las que no hay ejército posible, y no es dado consolidar la República, inseparable del orden, sana aspiración de nuestro noble pueblo. Proceda V... en tan vital asunto según estos principios y los que además le dicte su bien adquirida reputación militar y su no desmentida entereza: en el supuesto de que deberán aplicarse sin contemplación, en caso necesario, las disposiciones de que habla el título X, tratado 8.º de nuestras Ordenanzas. Incluyo á V... para su conocimiento la adjunta relación, expresiva de los señores generales y brigadieres que tienen mando en los cuarteles de esta capital.—Dios, etc.»

Voy á referir una de las cosas más importantes. Se destinó á la Guardia civil un general, al que se le dieron las mismas órdenes que á los demás, advirtiéndole que, como la Guardia civil dependía del ministerio de la Gobernación, había yo escrito una carta al gobernador civil, Sr. Estévez, participándole el nombramiento que en él había hecho para que se pusiera al frente de aquel benemérito cuerpo.

Después, el capitán general interino de Madrid, que no era otro que el que tiene la honra de dirigirme en este momento la palabra, se personó en seguida en el ministerio de la Guerra para dar cuenta de todo al Sr. Figueras, que no se hallaba allí; busqué al Sr. Pi, y tampoco pude encontrarle; pero sí al gobernador civil, con el que estuve conferenciando más de tres cuartos de hora, y á quien manifesté cuanto llevo expuesto. El gobernador se ofreció á dar cuenta de todo al Sr. Pi, y yo en esta confianza me retiré, y en unión de mis ayudantes recorrí algunos cuarteles, exploré con gran cuidado, y los encontré con verdadero estado de tranquilidad, de cuyo estado observé también que participaba la capital.

A las altas horas de la noche me fui á mi casa sin haber recibido parte alguno, ni leve ni grave. Al siguiente día por la mañana recibí una orden verbal para que fuese inmediatamente al ministerio de la Guerra: antes de emplear el suficiente tiempo para prepararme á salir, recibí otro aviso en el mismo sentido. Fui al ministerio, me presenté al subsecretario sin saber ni tener la menor noticia acerca de la ausencia del señor Figueras. Me pidió explicaciones el señor subsecretario relativas á la Guardia civil, se las di, y como no podía menos de suceder, quedó de ellas al parecer altamente satisfecho, y aunque se ha dicho que yo fui entonces arrestado, no es cierto; ojalá, porque hubiera sido mejor para mí.

Después de esto me retiré, y si he de decir la verdad, noté algo extraño que no sabía explicarme, en las palabras y en el semblante del señor subsecretario del ministerio de la Guerra. Se ha dicho que había entonces orden de detenerme; pero es lo cierto que á mí nada se me dijo en aquella ocasión. En segunda fui á dar cuenta de todo al Sr. Pi y Margall, que se disponía á venir á este sitio.

Al poco rato, y después de haberme separado de él, me dirigía yo con el señor segundo cabo hacia el Congreso, cuando en la carrera de San Jerónimo fui detenido, es cierto que con cortés y atencioso, por un inspector de orden público: le hice notar que tenía que entrar en la Cámara, y me contestó que era urgente que fuese al Ministerio de la Gobernación. Yo entonces no intenté entrar en el Congreso, y como creía que si había aquello porque peligrase mi persona más peligraría yendo á Gobernación que al Congreso, fui á Gobernación y allí encontré al gobernador de la provincia. En aquel momento, francamente, me hallaba tan indignado, que pronuncié palabras durísimas, y con motivo, señores, porque la razón y la justicia estaban completamente de mi parte. Parecerá increíble, pero yo no tenía noticia de nada absolutamente, ni aun de la ausencia del Sr. Figueras, hasta mi presentación en Gobernación, porque viví algo apartado del centro de la población. Comprendiendo yo que sería que mi persona apareciese á los ojos de todos con ciertos visos de des-



confianza, y que aquella detención, aunque llena de buena fe por parte del señor presidente del Poder ejecutivo, era algo injustificada y tenía algo de aviesa, por más que no me lo explicaba yo ni todavía me lo explicó, dije delante del gobernador civil que todo aquello era faccioso.

El actual ministro de la Guerra no me contestó nada; el hoy presidente del Poder ejecutivo me rogó, apelando a tal patriotismo, me dijo que me quedase allí, y allí me quedé; pero ni detenido ni arrestado. Yo tengo el convencimiento de que en aquel día se ha encajado la Cámara, el pueblo de Madrid, la Milicia nacional y las autoridades; que maquiavélicamente, de una manera facciosa, se llevó adelante lo que se habían propuesto media docena de ambiciosos, porque los demás obraron tan inocentemente como el presidente del Poder ejecutivo y el resto de los republicanos; esta es la triste verdad. Al poco rato de permanecer yo en Gobernación, fueron varios jefes de la Milicia, y se asombraron de oírme el relato de lo sucedido, y dijeron que ellos estaban, como yo, al lado de la Asamblea. El presidente del Poder ejecutivo dijo entonces a presencia de ellos palabras lisonjeras para mí, y añadió que el Gobierno había tomado todas aquellas disposiciones. Una circunstancia importante de la Guardia civil, de ese cuerpo modelo de disciplina y de subordinación, que siempre ha estado al lado de la ley, esté donde esté, debo hacer presente.

En aquella mañana, como que todos ignoraban, hasta las mismas autoridades, lo que ocurría, el jefe que se hallaba al frente de la Guardia civil, ante ese dualismo de autoridades a quien tenía que obedecer, entre el Gobierno y la autoridad militar y el gobernador civil, ofreció, como era lógico, al capitán general y al gobernador civil, diciéndoles: «Estoy al lado de la ley y del Gobierno y de la Asamblea, porque ese es el deber del cuerpo de la Guardia civil.»

Voy al último punto, el relativo a mi dimisión. Esta se ha enlazado con estos sucesos, pero era y es completamente ajena a ellos. Reconocía como origen y causa la entrada en el ministerio de la Guerra del señor Estévez.

Yo conferencé con el Sr. Pi; le dije que debía nombrarse ministro de la Guerra a cualquiera, al general Sr. Novillas, al Sr. Contreras, al Sr. Pierrard, a cualquiera, y le hice ver lo fatal que sería para el país y para el ejército el que se nombrara ministro de la Guerra a un capitán de ayer. Y cuenta que, como particular, el Sr. Estévez me ha sido siempre simpático; pero, como militar, no, porque antes hubiera sido preciso que contestara a los cargos que podrían hacerse por haber desaparecido del ejército de Cuba. Yo era director de infantería, y como tal había tenido ocasión de ver varias veces el expediente del Sr. Estévez.

Los demás oficiales generales no estaban enterados, y por consiguiente hicieron bien en no presentar su dimisión. En cuanto a mí, creía de mi deber presentarla por las desventajas cualitativas militares del señor Estévez. Quise ir a ver al Sr. Contreras para tratar de encontrar una solución que me pusiera en el caso de manifestar mi repugnancia a la entrada del Sr. Estévez, y no me lo permitieron... (Murmulló).

El Sr. Vicepresidente (Cervera): Señor diputado, tiene algo que ver lo que S. S. está diciendo ahora con la interpelación?

El Sr. Socías: Señor presidente, voy a explicar mis palabras, porque veo que no han sido bien recibidas. He dicho desventajas cualitativas, en el sentido puramente militar, en el sentido de escuela; no me he referido, ni podía referirme, a su valor ni a sus cualidades políticas. Aquí tengo la biografía del Sr. Estévez, y si la Cámara lo desea, la leeré. (Una voz: Que se lea). Me parece que he dado ya los detalles suficientes para que las Cortes aprecien los sucesos de los días 9, 10 y 11, y no tengo por ahora más que decir.

El señor ministro de la Guerra: Ha hecho el Sr. Socías una protexa de lealtad en aquellos sucesos. Jamás he dudado de ella. A mí me consta que recibió la orden de tomar disposiciones militares; pero me consta ahora, entonces no me constaba, porque el único con quien el Sr. Socías no contó fue con el gobernador civil.

Me habló S. S. la noche del 10 al 11, y me dijo iba a manifestar al Sr. Pi que había tomado precauciones militares de orden del Sr. Figueras. No estaba el Sr. Pi y yo le ofrecí ponerlo en su conocimiento. Es verdad que al despedirme me indicó que me había escrito una carta; pero esa carta no la recibí hasta después de los sucesos. Nada tiene esto de extraño, si se considera que era una carta particular.

Recibí un oficio del jefe del 14.º tercio de la Guardia civil, dándole noticia de que acababa de presentarse un general diciendo que de orden del ministro de la Guerra iba a tomar el mando de la fuerza, y consultándome qué era lo que debía hacer. Yo, único jefe entonces de aquella fuerza, y muy celoso como soy de mi autoridad, le contesté que hiciera salir del cuartel al general, y si se obstinaba en no marcharse, que lo fusilara. No se obstinó el general Palacios en quedarse en el cuartel; pero si lo hubiera hecho, lo hubieran fusilado, con mucho sentimiento mío, pero sin poderlo yo remediar.

Ninguna precaución tomé el día 11; ni siquiera mandé reunir la Milicia, pues habiendo venido varios jefes y oficiales a pedirme, fundándose en que se había marchado el señor Figueras y habiendo entrado ciertos generales en los cuarteles, les dije no tenía yo autoridad para ello, y sólo el alcalde era el que debía dar la orden.

Ha dicho el Sr. Socías que en la carta que me escribió me decía que había enviado al general Palacios al cuartel de la Guardia civil. Yo no sabía esto. (El señor Socías: Se lo dije a S. S.). Si S. S. me lo dijo, no lo entendí ni lo recuerdo.

Ahora paso a lo que se refiere a mi persona. Ha dicho el Sr. Socías que ha presentado su dimisión por haber sido yo nombrado ministro de la Guerra. Repetidas veces manifesté al Sr. Pi y a varios señores diputados que no quería ser ministro de ningún departamento, y menos del de la Guerra, porque tenía no sentada bien en el ejército ver de ministro a un capitán. La Asamblea, sin embargo, lo dispuso así, y yo bajé la cabeza ante su mandato.

Ignoro a qué ha podido referirse el Sr. Socías cuando ha hablado de mis malos antecedentes, porque mi historia es tan limpia como la del primero, y estoy dispuesto a traer aquí mi expediente y todos los antecedentes relativos a mi persona. (El Sr. Socías: Los traigo yo.) Es falso que me haya fugado de la isla de Cuba. Solicité cuatro meses de licencia para Méjico, y no volví porque me lo impedían razones que desde este banco no debo relatar, y la Cámara me dispensará no expresar más terminantemente mi pensamiento. Estaba en mi derecho dejando de ser militar, y esto solamente probará que soy un mal oficial, puesto que no tengo la vocación necesaria para la carrera.

Espero que el Sr. Socías dirá todo lo que haya podido callar; que yo dispuesto estoy a dar cuantas explicaciones desee la Cámara.

Por otra parte, el Sr. Socías y otro digno general son los únicos que han presentado su renuncia por mi nombramiento. Los demás, doblando todos la cabeza,

no ante el actual ministro de la Guerra, sino ante el acuerdo de la Asamblea, han venido a presentarse o han mandado su adhesión. Creo que no me queda nada por contestar, y me siento.

El Sr. Socías: Hasta ahora no he tenido noticia de lo que el señor ministro de la Guerra ha dicho acerca de la orden dada para fusilar al general Palacios; y me sorprende, porque nadie ha sabido tal cosa, ni creo que el mismo general Palacios; pero esto es precisamente la continuación de la historia de S. S.

Ha dicho el señor ministro de la Guerra que todos los generales, excepto dos, han doblado la cabeza ante el fallo de la Asamblea y han aceptado a S. S. como ministro. Ya he manifestado antes que estos generales estaban en distintas condiciones. A ninguno, ni a mis mayores amigos, he contado antes la historia del señor Estévez, y a los que se han acercado a consultarme les he dicho que continuasen en sus puestos.

Yo, por mi carácter de director de infantería, era un fiscal de la Ordenanza, sabía la vida y milagros del capitán Sr. Estévez, y no podía continuar a sus órdenes. Por otra parte, ¿cómo hizo la Asamblea el nombramiento? Ya lo he dicho antes, y no he de volver a repetirlo. Desde muy temprano se hizo alarde de fuerzas en todas partes, incluso en los alrededores de este palacio. El Sr. Estévez estaba a caballo (El señor ministro de la Guerra: No), o por lo menos al frente de algunos cuerpos, y esto tenía que influir en la decisión de la Asamblea.

El Sr. Vicepresidente (Cervera): Señor diputado, a la rectificación.

El Sr. Socías: Voy a ella. Está trascendido el señor ministro cuando dice que ignoraba que el general Palacios había ido al cuartel de la Guardia civil. No se comprendía que habiendo yo escrito a S. S. una carta sobre esto, y habiendo estado después con S. S. tres cuartos de hora, no le dijera nada. Tal vez le convenía a S. S. decir que no lo sabía. Yo deploro, y creo que lo deplorarán los generales Sres. Pierrard y Palacios, acostumbrados como yo a tener en más estima la lealtad y la honra que la vida, la forma en que se han extendido los decretos admitiendo nuestras dimisiones; pero al ver la sencillez con que S. S. ha explicado su desaparición de Cuba sin volver a las filas, hallándonos allí en guerra, no extraño que haya entendido la lealtad de cierto modo y haya extendido los decretos en la forma que lo ha hecho. En lábios de S. S., creo que esos decretos nos honran.

El Sr. Ministro de la Guerra: No he negado lo que el Sr. Socías ha dicho sobre el general Palacios. Lo que sostengo, y no habrá nadie que me desmienta, es que no recuerdo que S. S. me hablara de ello.

Me quedo con el sentimiento de no haber oído leer al Sr. Socías mi biografía, toda vez que no hay delito en que un oficial, cuya licencia ha terminado a muchas leguas de su patria, no quiera volver a las filas. He sido siempre un mal oficial, en el concepto de que nunca he tenido, y sobre todo en tiempo de paz, la necesaria afición al servicio. Si había guerra en Cuba, he dicho ya que razones políticas me obligaron a no volver; y si no fuera por encontrarme en este banco, diría cuáles fueron esas razones.

Ayer debía celebrar sesión el Ayuntamiento de Madrid, pero mucho antes de que aquella comenzara, se presentó un numeroso grupo comandado por el célebre Botija, acusado del regicidio de D. Amadeo. Las turbas, apoderadas del salón de sesiones, pretendieron intervenir en la discusión, y nos aseguraron que el Sr. Botija abrió los balcones y desde ellos dirigió al pueblo una alocución contra el Ayuntamiento.

El alcalde Sr. Orcasitas—aunque federal intransigente—no pudo permitir tal desafuero, y dispuso que quedaran unos cuantos guardias del Ayuntamiento con el visitador de policía urbana. Como a las amonestaciones no hicieron caso las turbas, se hicieron demostraciones caritativas por una y otra parte, hasta el punto que el citado Botija luchó con un guardia y le desarmó del Berdan; entonces acudió el visitador, y en unión de otros guardias, apalearon fuertemente a los perturbadores, y en especial al Botija, siendo después presos y conducidos al Saladero a disposición del juzgado.

Suponemos que habrán sido ya puestos en libertad, porque este es el criterio que predomina. Pero estamos seguros que mientras no se adopten disposiciones severas, las corporaciones populares no podrán funcionar con libertad.

Si esto pasa en Madrid, asiento del Gobierno y de la Asamblea, ¿qué no pasará en las provincias? Y si esto sucede hoy, ¿cuál va a ser la tranquilidad que reine en los cantones federales?

Porque téngase en cuenta que Botija y sus compañeros no quieren que exista la corporación mientras ellos no se coloquen en su puesto, que entonces serán los más tiranos, porque tal es el fin de los agitadores.

Parece que en el mecanismo de la Constitución federal se instituirán dos Cámaras subvencionadas. Habrá Congreso y Senado como en los Estados Unidos, además de la Cámara regional en cada cantón federal.

En este caso probable tendremos el Congreso federal que se compondrá, como ahora, de 406 diputados; el Senado con 52 miembros y 13 Cámaras regionales a 100 individuos, 1.300. Total, 1.758 representantes del pueblo. Las dietas pueden calcularse a 10.000 rs.; computando las del Congreso general y Senado con las regionales, que importarán en junto cerca de 18 millones de reales.

Añádase a esta suma la del presidente de la República, que disfrutará lo menos entre sueldo y representación seis millones, y por lo tanto la República federal va a ser más cara que la Monarquía.

También existirán otros pequeños cantones cuyos diputados gozarán dietas; de suerte que el caso es arreglarse un sueldo cada uno de los republicanos que existen.

Para esto se proclamó la federal y gritaban tanto y denostaban a los monárquicos; la cuestión es chupar del presupuesto sea en una o en otra forma.

Y sin embargo, se sigue hablando mucho de libertad y apellidando reaccionarios los que están sin cobrar a los favorecidos hasta alcanzar ellos la breva.

¡Cuánta farsa y cuánta desvergüenza!

Cada día es mayor el respeto que se tiene al principio de autoridad, así como cada día es mayor la debilidad de ésta.

Ayer se hallaba en el salón de columnas del Ayuntamiento celebrándose una subasta de bienes nacionales, y se presentó un grupo que dicese eran aragoneses, los cuales impidieron que el acto judicial se llevase a cabo porque tal era su voluntad, pretestando que las fincas radicaban en Aragón.

El juez que presidía, en vez de pedir auxilio a la fuerza armada, se contentó con levantar acta y retirarse, quedando los perturbadores dueños del campo.

Aquí cada ciudadano hace lo que se le antoja, y juzga que la República federal es el Gobierno de las turbas.

Probablemente ni serían tales aragoneses, y sólo unos ciudadanos que, no teniendo en qué ocuparse, hallaron a mano la distracción más cómoda de impedir un acto solemne.

El federalismo es hermano gemelo del desorden.

Un diputado tuvo ayer el mal gusto de decir que los sacerdotes eran los enemigos de la humanidad y los farsantes de la religión. ¡Si será liberal el mozo!

Una sección de la Guardia civil ha sido sorprendida por los carlistas en Marjaliza (montes de Toledo).

¿Por qué no envía el ministro de la Guerra al Sr. Peco, ascendido a coronel, a perseguir a aquellos facciosos? El Sr. Peco es conocedor del terreno que fue teatro de sus correrías, y podía prestar un buen servicio a sus amigos.

Es extraño que la mayor parte de los jefes y oficiales ascendidos en el aluvión del señor Pierrard continúen en Madrid luciendo sus galones y uniformes.

Es verdad que aquí cada día pescan un empleo y en campaña podrán pescar un balazo.

Ha sido nombrado oficial segundo del ministerio de la Guerra, el Sr. D. Arturo Cotarelo, redactor de *El Correo Militar*.

Conociendo la consecuencia de los escritos de aquel diario, nos hace suponer que el Sr. Estévez continúa en su firme propósito de hacer que se cumpla la Ordenanza y que la revisión de las hojas de servicio sea un hecho real y positivo.

Tenemos interés porque los actos del Sr. Estévez hagan borrar el mal efecto que sus palabras causaron ayer en la Cámara Constituyente.

Parece que la venida a esta capital del señor Santa Pau, capitán general de Aragón, tiene por objeto conferenciar con el Gobierno para que no envíe a aquel distrito a los soldados insurrectos del batallón cazadores de Madrid, porque sería un peligro que podía continuarse a las fuerzas que guarnecen Aragón.

El Sr. Santa Pau asistió al Consejo de ministros, y parece que quedó satisfecho en sus pretensiones.

Al batallón cazadores de Madrid, modelo de subordinación, moralidad y pundonor militar, le está reservada a lo que parece la suerte del judío errante.

El capitán general interino de Valencia se echó de encima el muerto, enviando a aquellos valientes a Teruel; pero ahora parece que las autoridades de dicha provincia también rehúyen el honor de albergar en su territorio a tan bravos militares, pidiendo al Gobierno que haga salir de aquella población la fuerza antedicha.

Esta será destinada a Calatayud, si es que el vecindario quiere admitirlas.

A los carnes todo el mundo les rechaza con horror y los cazadores de Madrid no permanecerán tranquilos mientras no se lave la impura y sangrienta mancha que sobre ellos pesa.

A pesar de lo convenido y pactado entre la empresa del ferro-carril del Norte y los carlistas, el cura Santa Cruz por su omnívota voluntad se opone a lo pactado y convenido, y no quiere permitir la libre circulación de trenes.

Ya no cabe mengua mayor para un Gobierno que la de no poder inutilizar a un cabecilla de cuyo antojo depende la comunicación de España con el extranjero.

La sesión celebrada ayer tarde por la Cámara no fué por cierto muy edificante que digamos. Ya empieza aquello, y por hoy debemos contentarnos con que las cosas no pasen más allá.

Sin embargo, ya iremos presenciando debates altamente luminosos y escenas de especialísimo interés, que acabarán de cimentar y fortalecer el crédito de que ya goza felizmente la República.

Aprenda, aprenda el país a cuya costa tirios y troyanos, por este ó el otro camino, desgobernán, corrompen y se refocilan a más y mejor.

Al tener noticia el famoso cura Santa Cruz del contrato firmado en París para la circulación de los trenes del Norte, entre el marqués de Valdespina y la empresa, ordenó a su partida que prendieran fuego a la estación de Beasain, diciendo al verla arder: «¡Ahí está mi firma.»

El cura Santa Cruz es tan insubordinado, que ni aun obedece las órdenes de su Rey.

Un poquito más. *Se oye un ruido de platos.* «Con motivo de una noticia que ayer publicamos

acerca de la situación de Alcalá de Henares, se nos ruega hagamos constar que el batallón de francos de Pierrard, uno de los que allí están de guarnición, se halla perfectamente disciplinado, si bien no sucede lo mismo en el batallón de francos de Ecija, por lo cual se han presentado al Gobierno comisiones de aquella ciudad, solicitando que se haga salir a este último batallón.

La misma persona que nos hace este ruego, nos ha dado la noticia de haberse fugado con 6.000 duros el habilitado del batallón de francos de Pierrard, sobre cuyo hecho se instruye la oportuna sumaria; añadiendo que las clases de oficiales, sargentos, cabos e individuos de dicho batallón han presentado una solicitud para que a los oficiales se les abone únicamente el haber de los soldados, y a éstos un real menos diario hasta completar la cantidad sustraída.

Esto dice *El Imparcial*.

Ayer se comunicó la orden en cuya virtud se manda sumariar al brigadier Sr. Rodríguez Termens para esclarecer su conducta en los deplorables acontecimientos de Granada.

Los planes financieros del griego Sr. Ladiño, rayan en la sublimidad del más profundo y sapientísimo silencio.

¿Qué génius vá produciendo la República!

El Sr. Estévez dijo ayer que había mandado formar dos consejos de guerra a los cazadores de Madrid.

Menos consejos y más Ordenanza; los primeros de nada sirven si esta no se aplica con rigor y se dejan pasar días y más días.

Los primeros actos y anunciados propósitos del ministro de la Guerra, nos habían hecho concebir alguna esperanza de que se asentara el orden y se restableciera la disciplina militar.

Hoy se nos figura que el Sr. Estévez nos ha salido huero.

Desde anoche circulan rumores de crisis, que afectan a más de un ministro, pues se decía que el Sr. Fernando González estaba dispuesto a plantearla.

Hablábase también del Sr. Calzada como sucesor del actual ministro de Hacienda.

Signen los apuntes.

Ayer pasó a la capitania general de Madrid un oficio en que se denunciaba por una autoridad el hecho de haber sido robada la ropa de un lavadero de Leganés por algunos de los francos acuartelados en aquel cantón, valorándose los efectos que han desaparecido en unos 2.000 reales.

El Sr. Estévez sufrió ayer tarde en la Cámara un revolcón mayúsculo.

La verdad es que dicho señor y el general Socías quedaron malparados.

¡Qué hombres y qué República!

Leemos en *La Política*:

«Sin garantizar su exactitud, vamos a hacernos eco de una noticia que se nos comunica en este momento.

Disuelta por 20 guardias civiles la partida carlista presentada uno de estos días en el Castañar, provincia de Toledo, retiráronse aquellos a uno de los pueblos inmediatos, alojándose en el mismo.

A media noche, rehecha la partida carlista, se presentó en el pueblo, y uno a uno y dos a dos se apoderó de los 20 guardias civiles, cogiéndolos encamados.»

—El cura Santa Cruz, a quien se suponía estos días en Araoz, pasa la mayor parte del tiempo en las madrigueras de Arichulegui (Guipúzcoa), desde donde hace algunas escursiones a los montes más cercanos. Con él va el ex-diputado Sr. Ochoa, que justifica ante sus correligionarios las medidas del presbítero, a cuyo servicio ha puesto su espada y su pluma.

—En la estación de Basain se hallaban acumulados, a consecuencia de la interrupción de la línea, 103 wagones cargados de mercancías y 27 carruajes para viajeros. La partida del cura Santa Cruz ha puesto fuego y destruido todo este inmenso material, sin aprovecharse siquiera de las mercancías.

—Leemos en *La Verdad*:

«El alzamiento de Galicia parece que es en masa.»

«En Mérida los republicanos han tratado de matar a un conocido carlista. El jefe de los intransigentes logró, sin embargo, salvarlo. Han sido presas muchas personas, y hasta los serenos han sido conducidos a la cárcel por decir al cantar la hora: «¡Viva Carlos VIII!» en vez de «¡Viva la República!»

—Los carlistas han fusilado al alcalde de las cárceles de Falset, detenido en el coche de Reus a Falset, por haberle encontrado un képis y el nombramiento de capitán de un batallón de francos.

—Hoy será batida la facción Rodríguez Penagos, de Santander, ó se verá obligada a entrar en la provincia de Palencia.

—Los carlistas se ocupan en formar un Ministerio. Así lo dice un despacho de Bayona del día 12.

—La facción Nuñez, que ha aparecido en la Coruña, está a mucha distancia de la capital y perseguida por fuerzas considerables.

—La facción Segarra, compuesta de 20 hombres, salió ayer de Mirambel hacia Cantavieja, provincia de Zaragoza. Esta misma partida estuvo anteayer en Cati, Castellón, habiendo publicado un bando con amenazas a los padres cuyos hijos ingresen en la reserva.

—Una de las partidas carlistas ha tratado de apoderarse de los fondos y libros de las aduanas de Plencia y Lequeto, en Vizcaya, amenazando de muerte a los funcionarios que las servían.



No será, pues, de extrañar que alguna de estas aduanas se traslade á otro punto que ofrezca mayores seguridades.

## NOTICIAS GENERALES.

La *Gaceta* publica los siguientes despachos telegráficos recibidos en el ministerio de la Guerra hasta la madrugada de hoy:

**Galicia.**—El comandante militar de Orense participa desde Bande que practicado un reconocimiento sobre el terreno de la acción dada el día 16, se encontraron 26 muertos, entre ellos al cabecilla Calixto, cuatro ahogados en el río, bastantes armas y gran número de heridos ocultos. Las facciones de Lugo siguen perseguidas por las columnas.

**Aragón.**—La autoridad militar de Zaragoza participa que la facción Segarra, compuesta de 20 hombres, salió ayer de Mirambel con dirección á Cantavieja, la cual va perseguida de cerca.

**Valencia.**—El brigadier segundo cabo dice que en Carrasqueta, término de Ibi, han aparecido unos 10 hombres armados, al parecer carlistas, los cuales van perseguidos por voluntarios, á cuyo capitán ha ordenado opere sobre Castalla, Ibi y Carrasqueta.

**Provincias Vascongadas.**—El brigadier Villapadierna ha marchado á Lagarra, desde cuyo punto participa que según noticias recibidas, las facciones en su marcha á Salinas de Oro iban rodeadas por las columnas del general en jefe, coronel Castañón y Martínez; llegando á las once de la mañana á Irurzun de paso para Lecumberri la columna de Lias Rey. Las facciones de Leizor y Lera, en número de 1.300 hombres, pasaban ayer tarde por Unzué con dirección á Sabavea. El cabecilla Iruñoz ha pedido á Artajona 1.200 raciones de pan, carne y vino y varias de cebada, bajo la multa de 2.000 duros.

—Ayer quedó constituido el jurado español de la Exposición de Viena, siendo nombrado por unanimidad primer vicepresidente el Sr. Santos, segundo el señor Cardenera, y secretario el Sr. Muñoz Rubio.

—Se ha dispuesto la adquisición en pública subasta de 300 toneladas de alambre de hierro galvanizado al zinc, de cuatro milímetros de diámetro, para las líneas telegráficas.

—Reunidas las Juntas directivas de la mayoría y del centro izquierdo de la Cámara para designar á los individuos que han de constituir la Comisión encargada de redactar el proyecto de Constitución, designaron y eligieron á los Sres. Orense, Castelar, Figueras, Chao, Mazonave, Díaz Quintero, Cervera, Gila, Gil Berges, Canalejas, Suñer (mayor) y Martín Olías.

Las agrupaciones de diputados por provincias han designado también: por Puerto Rico, al Sr. Labra; Canarias, Benítez de Lugo; Cataluña, Soler y Plá; Valencia, Guerrero; Andalucía Baja (Sevilla), Del Río; Andalucía Alta (Granada), Palanca; Extremadura, Maio de Molina; Galicia, Paz Astúrias, Pedregal; Aragón, Rebullida; Castilla la Vieja, Montalvo; Castilla la Nueva, Castillo.

Los diputados por las Provincias Vascongadas y Navarra no han hecho todavía la designación de personas.

## CRÓNICA EXTRANJERA.

El Virey de Egipto ha renovado con el Sultán el convenio que garantiza su casi independencia de la Puerta. Entre las franquicias que se le otorgan, están la de que arregle como crea conveniente la administración; que pueda aumentar el ejército, y que celebre tratados con la Potencias extranjeras. Esto último, dadas las circunstancias, pudiera no ser indiferente á la Puerta misma.

Según un telegrama de Pesth, el Príncipe Carlos de Rumania iba á salir del Principado, al que no volvería. Los diarios de aquel país anuncian que ya están preparados por si ocurre una catástrofe y que, este caso, tienen dispuesto quién habrá de encargarse del Gobierno en Bucharest y en Moldavia.

El Shah de Persia irá á Spa, donde se le espera de un momento á otro.

El *Inválido Ruso* del 12 publica las siguientes noticias relativas á la expedición de Khiva, que alcanzan al 11 de Mayo:

«La vanguardia rusa había llegado á Almondaria, habiendo sufrido los khivanos, en número de 3.500, una completa derrota. El 14 del mismo Mayo, el general Kauffmann avanzó en dirección de Sehurachan.

Con sorpresa se ha recibido en París que muchos comisionados alemanes estaban comprando caballos de silla y de tiro en Normandía y Bretaña. El Gobierno ha mandado que se hagan sobre esto averiguaciones, para dictar en su vista las medidas convenientes.

Los oficiales y soldados de la Guardia republicana hace dos años que estaban recogiendo por suscripción fondos para erigir un monumento á la memoria de sus infelices compañeros cobardemente asesinados en la calle de Ilaxo. Habiendo alcanzado ya la suscripción una cantidad suficiente, han solicitado ahora de la ciudad la concesión de un terreno en el cementerio del Padre Lachaise, para construir en él el monumento y trasladar allí los restos mortales de aquellos infortunados. La concesión del terreno se otorgará indudablemente.

En toda Europa la escasez de metálico es cada día más creciente. El Banco de Bélgica ha elevado sus descuentos del 5 1/2 al 6 por 100.

Los debates sobre autorización para que el diputado electo, Mr. Ranc, individuo que fué de la *Commune* de París, sea llevado á los tribunales, se han preparado de antemano por ambos lados de la Cámara. La izquierda y la derecha se han reunido para acordar la conducta que deben seguir en el asunto, y se cree que la sesión ofrecerá un interés especial. Los trenes de París á Versalles de seguro irán llenos de curiosos; una buena

parte de los cuales habrá de contentarse con quedar á los alrededores del Palacio de la Asamblea.

Victor Manuel parece que ha decidido ya su viaje á Viena. Después también irá á Berlín. La entrevista probable de estos soberanos, es un nuevo dato en la cuestión de alianza de ambos países. Todavía esta resolución no es oficial, pero según el origen de la noticia, será cierta sin duda.

Se confirma la noticia de que Rochefort saldrá para Nueva Caledonia del 10 al 13 de Julio próximo. Su familia ha recibido, según se afirma, aviso oficial de su partida.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París 17.—En la Bolsa se han cotizado:  
El 3 por 100 francés, á 55-80.  
El 5 por 100 ídem, á 90-55.  
El exterior español, á 19 3/4.  
Consolidados ingleses, á 92 5/8.  
Bolsín.—El exterior español viejo, á 19.  
Interior español, á 15.

Berlin 17.—El Emperador Guillermo continúa enfermo.

Se cree que no podrá realizar su proyectado viaje á la Exposición de Viena.

Versalles 17.—El Sr. Ranc ha dirigido una nueva carta á la comisión de la Asamblea nacional que ha emitido dictámen sobre el suplicatorio del gobernador de París para procesar á dicho diputado, negando á la Asamblea el derecho de juzgar á un elegido por el sufragio universal.

El Sr. Baragón leerá mañana en la Cámara el dictámen de la comisión, el cual autoriza á los tribunales para que continúen la causa contra Ranc.

Se asegura que el Sr. Thiers asistirá á la sesión de mañana. Se espera en ella un importante debate.

### SECCION DE ESPECTACULOS.

A beneficio del conocido compositor y pianista señor Chueca, y del actor Sr. Martínez, se efectuará un gran concierto el martes próximo en el teatro de Variedades, en el cual tomarán parte, además de los beneficiados, varios actores de la compañía y los profesores señores Urrutia, Espino, Aroca y otros. En el programa de la función figura una romanza nueva, escrita por el Sr. Chueca, y titulada *A mi madre*.

Esta noche se pondrá en escena por primera vez en el concurrido teatro de los jardines de San Juan, la zarzuela nueva en un acto, titulada *Don Pompeyo en Carraval*. Personas que han asistido á sus ensayos hablan favorablemente de la obra, que abunda en chistes, según dicen, y en escenas cómicas.

Se ha suspendido por algunas noches la inauguración de los conciertos gratuitos en el salón del Prado, porque el empresario de las sillas, Sr. Perez, deferente á las indicaciones que se le han hecho sobre la posibilidad de que el sonido de los instrumentos de viento ocasionase algun espanto á los caballos de los carruajes, ha dispuesto trasladar los tablados destinados á la música al sitio donde se establecieron el verano anterior.

### SEGUNDA EDICION.

El Sr. Benot es un *burgués* como el Sr. Castelar. Ha dispuesto que en su despacho de ministro no falten nunca flores; lo cual le hace sospechoso para el cuarto estado.

El buen federal no puede oler más que á tabaco y aguardiente.

Pero el Sr. Benot no fuma como sucede al Sr. Castelar, y ambos tienen muchos puntos de contacto.

La oratoria del Sr. Estévez se distingue por su claridad y concisión.

Ayer, contestando al Sr. Martínez Pacheco, dijo «que fusilaría á los soldados que se insurreccionaran y á todo el mundo.»

Después, contestando al Sr. Socías, se expresó en estos términos: «Me marché á Méjico porque me dió la gana, y á mí no me desmiente ningún nacido.»

Estas frases en boca de un ministro, y en ocasión tan solemne como debía ser la Asamblea Constituyente, son impropias de ciertos sitios.

El Sr. Estévez no es tan ignorante que no comprenda ciertas inconveniencias.

Parece que al fin el Sr. Estévez, cediendo á influencias, se decide á nombrar capitán general de Madrid al Sr. Contreras.

Si esto se verifica, puede asegurarse que ha muerto la Ordenanza y disciplina militar.

El Sr. Contreras será el *maggir* del señor Estévez.

Y así los intransigentes podrán confiar algo más del que fué su amigo.

Dios nos la depare buena.

Si se confirma el nombramiento del ciuda-

dano Contreras, que tan buenos resultados ha dado y especial acierto ha demostrado durante su mando en Cataluña, ya podemos asegurar que la tranquilidad pública quedará completamente sin turbar y en todo su apogeo la disciplina del ejército, que á tanta altura supo elevar en el Principado.

Hasta ahora habíamos creído que el Sr. Estévez haría algo de provecho; pero la cosa pasará de algo si se efectúa dicho nombramiento.

El Sr. Cilleruelo está nombrado secretario general de Gracia y Justicia.

Véase un hombre aprovechado.

El Sr. Cilleruelo ó Ciruelillo tenía en constante asedio á nuestro distinguido amigo señor Ulloa cuando era ministro de Gracia y Justicia, para que le nombrase juez, como lo consiguió. En aquella época el Sr. Cilleruelo pertenecía al partido conservador. Queda cesante, grita y alborota, entra á formar parte de los comités, y á la entrada de Zorrilla es nombrado gobernador de Segovia en premio de tanto agitarse. Caen los radicales convertidos en republicanos, y el Sr. Cilleruelo es ascendido por el Sr. Figueras al gobierno de Alicante, donde ha tenido ocasión de esforzarse para conseguir que D. José Fernando Gonzalez, actual ministro de Gracia y Justicia, salga elegido diputado por Dolores.

El Sr. Cilleruelo, que ha servido á conservadores, radicales y federales, sería empleado mañana si D. Carlos triunfara y le conservara el destino.

Es natural que los federales consecuentes califiquen de reaccionarios á los ministros que hacen tales nombramientos.

¿No hay entre los federales ninguno que pueda ser secretario general de Gracia y Justicia?

Desde ayer, después de terminada la sesión, viene creyéndose en la dimisión inminente del ministro de la Guerra aconsejada por sus amigos particulares.

A la verdad que las pomposas ofertas que hicieron esperar algo del Sr. Estévez han quedado en ofertas, pues hasta ahora no hemos visto las disposiciones enérgicas que debían formar el pensamiento del ministro de la Guerra.

Dícese que vá á suprimirse el cargo de general en jefe del ejército del Norte, lo cual significa que la República no cuenta con generales de talla y que todos los *personajes* de su cosecha son dignos hijos de tal madre.

De llevarse á cabo la referida supresión, las fuerzas militares que operan en el Norte se compondrán de tres divisiones al mando respectivamente de los generales Alvarez Maldonado, que hace muchos años lo es, Lagunero y Gonzalez, que hace cuatro días lo son.

El general Martínez Campos ha fijado al Gobierno un plazo que espira el día 20 para que le designe reemplazo en el mando que desempeña, toda vez que está visto que no se resuelve seriamente á restablecer la disciplina en el ejército.

Signen acentuándose los rumores de crisis, saliendo del Ministerio los Sres. Estévez, Ladiko y Fernando Gonzalez.

Podemos asegurar que el ministro de Hacienda no ha pensado en la creación de papel moneda.

Indicase para sustituir al Sr. Ladiko á un director de Hacienda que no es diputado.

### GACETILLAS.

El domingo próximo tendrá lugar en la Universidad central la primera conferencia de las que en iguales días se propone dar nuestro particular amigo el distinguido escritor D. Antonio Vinajeras.

La amenidad de los temas elegidos para las mismas, que permitirán que asistan señoras, y la reputación del orador, hace creer que se llene el salón del paraninfo, donde tendrán lugar estas solemnidades literarias.

Son dignos de elogio los adelantos que hace la interesante publicación de sastres, *El Arte Español*, y cada día son de más gusto y elegantes los figurines que reparte, mereciendo especial mención el del mes de Junio, pues además de las medidas propias de la estación, contiene el nuevo uniforme para los individuos de orden público y un hermano de la Cruz Roja, haciendo la historia de la Asociación y encareciendo la necesidad de pertenecer á ella.

Uno de los obreros que trabajan en las catacumbas de París en unas cañerías de agua que se están prolongando, se alejó de sus compañeros, y equivocándose de galería, estuvo perdido en los terribles subterráneos por espacio de dos horas.

El desgraciado atravesaba aquellas oscuras galerías donde yacen tantos esqueletos, mareado, sin esperanzas de volver á ver la luz del día ni hallar socorro, cuando su buena estrella le hizo ver una pequeña claridad en el techo de la bóveda; había llegado á uno de los pozos que sirven para descender á las galerías. A fuerza de dar gritos fué oído en el exterior y sacado de su tumba medio muerto de cansancio y de terror.

Están llamando la atención en París las conferencias de Mr. Michon sobre la grafología ó arte de juzgar á los hombres por el examen de sus autógrafos.

Mr. Michon toma un manuscrito, y fijándose en una multitud de rasgos y detalles que pasan desapercibidos para la generalidad de las gentes, deduce el carácter de su autor: si el grafólogo triunfa en la discusión á que ha invitado á los que duden de su método, con el examen de un escrito se tendrá una especie de fotografía moral del que lo hizo.

Mr. Michon dice que ha aplicado á este análisis las mismas reglas de Jussieu, clasificando diferentes grupos de escrituras en familias, como el sabio botánico dividió también en familias á las plantas.

La grafología había sido intentada por Labater, que profetizó su futura importancia. Las conferencias de Mr. Michon se verifican en el boulevard de los Capuchinos; de todos los países le remiten autógrafos, sobre los cuales emite inmediatamente su opinión el fundador ó propagador de la nueva escuela.

Riñendo un amo á su criado, el cual era gran bebedor, dijo el criado:

—¿Pues qué hago yo?

—Cuatro azumbres, respondió el amo.

Un general que ha sido recientemente ministro de la Guerra, tuvo un asistente, á quien hizo cabo, y al cual siguió protegiendo hasta darle el empleo de sargento primero.

Después le perdió de vista durante muchos años.

Siendo ministro, el general se encontró un día á su antiguo asistente con insignias de sargento.

—¿Cómo! le dijo; ¿no ha ascendido V. en tantos años?

—¿Qué quiere V. E! He sido propuesto en Africa y echaron abajo mi propuesta; peleé contra los carlistas, y no he sacado nada; muchos de mis compañeros son tenientes y algunos capitanes. Qué hemos de hacer, paciencia; es el soplo de Dios.

—¿Cómo el soplo de Dios? preguntó el general.

—Si señor; cuando uno nace, Dios le dá un soplo y le dice: tú serás general, y llega á general en poco tiempo; á otro le dice al darle el soplo: tú serás capitán y muere de capitán; á mí me ha dado el soplo para ser sargento y no pasará de ahí.

El general se despidió de su asistente preocupado con el cuento, y á la primera ocasión mandó extender las órdenes para su ascenso á subteniente.

Ya he cortado el soplo, se dijo con cierta alegría interior al firmar la orden.

Pero al hacerse el traslado se supo que el sargento había pasado al hospital y muerto el día antes.

### CÓRTEES CONSTITUYENTES.

Sesión del 19 de Junio de 1873.

Se abrió á las tres bajo la presidencia del Sr. Salmeron.

Se leyó y aprobó el acta anterior. Hicieron preguntas varios diputados y presentaron exposiciones.

Dióse cuenta del despacho ordinario. Queda admitido y proclamado diputado el señor Meslé.

Púsose á discusión el acta del distrito por donde ha sido elegido el Sr. Carvajal (D. Eduardo), contra la cual había un diputado con bastante extensión.

### Santo de mañana.

El Santísimo Corazon de Jesús.

### Bolsa de Madrid del día 19 de Junio.

FONDOS PUBLICOS.	ULTS PRECIO		Alts.	Baja.
	Del 18	Del 19.		
Renta perpétua del 3 por 100	16-30	16-40	10	"
Id. pequeños	16-40	16-40	"	"
Id. fin de mes.	00-00	00-00	"	"
Inscripciones de id.	00-00	00-00	"	"
Renta perpétua exterior	21-40	21-40	"	"
Deuda del personal	00-00	00-00	"	"
Sisas del Ayuntamiento	00-00	00-00	"	"
Obligaciones municipales	00-00	00-00	"	"
Id. del empréstito extranjero	00-00	00-00	"	"
Billetes hipotecarios de 2.ª serie	96-00	96-50	50	"
Bonos del Tesoro, de 2.000 rs.	58-20	58-25	5	"
Bonos en cantidades pequeñas	58-50	58-15	"	35
Id. en portador de la Caja de Dep.	00-00	70-50	"	"
Resg. al portador de la Caja de Dep.	153-00	153-50	50	"
<b>Carreteras</b>				
Emisión de Abril de 1850, de 4000.	00-00	00-00	"	"
Id. de 2000.	00-00	00-00	"	"
Id. de 1.ª de Junio de 1851 de 2000	00-00	00-00	"	"
Id. 31 de Agosto de 1852, de id.	00-00	00-00	"	"
Id. 1.ª de Julio de 1856 de id.	00-00	00-00	"	"
Obras públicas	36-00	38-00	2-00	"
Provinciales de Madrid	00-00	00-00	"	"
<b>Ferrocarriles</b>				
Obligaciones de 2.000 rs.	31-90	32-00	10	"
Id. de 20.000	00-00	31-60	"	"
<b>Cambios.</b>				
Londres á 90 d. f.	48-50	48-65	15	"
París á 8 d. v.	5-08	5-08	"	"

### ESPECTACULOS.

(Funciones para mañana.)

**Jardin del Buen Retiro** (teatro de verano).—A las nueve.—El baron.—Baile.—Don Pompeyo en Carnaval.—Intermedios por la banda de ingenieros.

**Variedades.**—A las nueve de la noche.—¿Quién es el muerto?—Donde no hay harina...—¿Qué será, qué no será?—Camino de Leganés.

**Circo de Price.**—A las ocho y media.—Gran función de ejercicios ecuestres, gimnásticos y pantomímicos, en que tomarán parte los mejores artistas de la compañía.

MADRID.—1873.

Imp. de J. M. Perez, Corredora Baja de San Pablo, 27.



## SECCION DE ANUNCIOS.

## EL ECO POPULAR.

DIARIO POLITICO DE LA TARDE.

Este periódico es el más barato que se publica en España. Sale todos los días y cuenta con sobrados elementos para asegurar su existencia, para contribuir al desarrollo de la agricultura, de la industria y del comercio, y para ponerlo—por su gran baratura—al alcance de todas las clases.

## PRECIO DE SUSCRICION.

DIEZ REALES trimestre en toda España, SIETE FRANCOS en el Extranjero, y CUARENTA REALES en Ultramar. Los pedidos al Administrador, calle de las Veneras, núm. 4, entresuelo, remitiendo sellos de franqueo ó libranzas.

## CÁTEDRA

## DE DECLAMACION,

á cargo del profesor

DON ANTONIO PIZARROSO

Cervantes, 16, segundo.—

Honorarios convencionales.

## BIBLIOTECA DE MANERO.

COLECCIONEN S.º MAYOR

A 4 rs. TOMO EN BARCELONA.

FUERA, 5.

ABATE\*\*\*

El Fraile. . . . . 1 t.  
El Maldito. . . . . 4 t.  
La Monja. . . . . 3 t.  
El Confesor. . . . . 3 t.

E. BLASCO.

La Farsa religiosa. . . 1 t.

C. F. DUPUIS.

Origen de todos los cultos. 3 t.

L. GALLOIS.

Historia general de la In-  
quisicion. . . . . 2 t.

OBRAS COMPLETAS  
DE PAUL DE KOCK.

4 REALES TOMO EN BARCELONA, FUERA 5.

Gustavo el calavera, 3.ª edicion,  
un tomo.

Un hombre desgraciado, 1 t.

El cornudo, 2.ª edicion, 2 ts.

El hijo de mi mujer, 1 t.

La sociedad de la Trufa, 3.ª edi-  
cion, 2 ts.

El barbero de Paris, 2 ts.

Una mujer singular, 2 ts.

Amores de dos hermanas, 2 ts.

Juan, 2 ts.

Se publica un tomo cada mes.

Enviar libranzas ó sellos á Sal-  
vador Manero editor, Barcelona. Ca-  
da obra se vende suelta.

J. ZORRILLA.

Las almas enamoradas, leyenda en  
verso, 1 tomo en 8.º

En Barcelona, 8 rs. Fuera, 10 rs.

A. DEBAY.

Arte de conservar la hermosura y la  
salud, y de corregir los defectos  
fisicos. Teoria y práctica científica  
de los mejores procedimientos co-  
nocidos para mejorar y perfeccio-  
nar las gracias naturales impidien-  
do su decadencia prematura. Obra  
dedicada al bello sexo, extractada  
de varios autores, y en particular  
de la enciclopedia de la hermosu-  
ra. Un tomo en 8.º 12 rs.

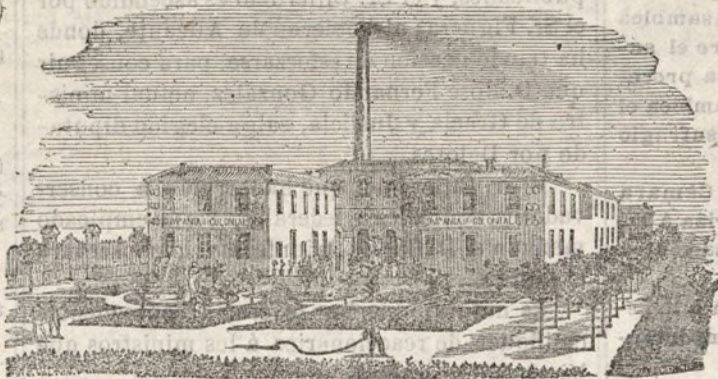
FRANC-MASONERIA.

M. RAGON.

Ritual del aprendiz mason, que con-  
tiene el ceremonial, la explicacion  
de todos los simbolos del grado,  
etc. Un tomo en 8.º, 6 rs.

Ritual del grado de compañero mas-  
on, que contiene el ceremonial,  
la explicacion de todos los simbolos  
del grado, etc. Un tomo en 8.º, 6 rs.

## COMPANIA COLONIAL.



VISTA DE LA FABRICA MODELO.

## CHOCOLATES

FABRICA MODELO FUNDADA EN 1854.

DOCE medallas de premio

## CAFÉS, TÉS, TAPIOCA,

antigua nombradía y superioridad.

Depósito general calle Mayor, 18 y 20, Madrid.  
Sucursal Montero, 8.

## VENTA EN TODA ESPAÑA

**NOTA.** La Compañía Colonial fué la primera que plan-  
teó en España, en el año 1854, la fabricacion del chocola-  
te con maquinaria de vapor, elevándola á la altura de una  
importante industria y al último grado de perfeccion; nadie  
ignora, que su Fábrica modelo ha servido de estímulo para  
la gran mejoría que han experimentado, en beneficio del pú-  
blico, todos los chocolates en general, y tal es la aceptacion del  
método moderno, que en el día, la Casa fundadora, ademas de  
la venta considerable que tiene para Madrid y pueblos circun-  
vecinos, manda á provincias sobre cinco mil libras diarias,  
mientras que ántes, estas mismas provincias remitían á Ma-  
drid para su consumo, crecidísimas cantidades.

En Cafés, Tés y Tapioca, fué tambien la Compañía Colo-  
nial la que importó el progreso, el que consta por la marca-  
dísima preferencia que desde tanto tiempo están obteniendo  
las clases de la Compañía, lo que por cierto es la mejor reco-  
mendacion.

## PILDORAS HOLLOWAY



Los misioneros católicos, destinados á recorrer  
varias partes del mundo, tales como la China,  
la India, el Africa y otras, viéndose obligados á  
ejercer, como médicos, al mismo tiempo que  
desempeñan los deberes de buenos pastores, hace  
muchos años que se dirigen al establecimiento  
Holloway, para proveerse de estas célebres Pil-  
doras, cuyas propiedades depurativas dominan,  
tan pronto como radicalmente, los males de  
vientre y de estómago, así como el mal de  
hígado, tan frecuente y penoso en países cálidos.  
La accion de este medicamento es suave así

como enérgica y expulsa inmediatamente la acidez motivada por malos nutri-  
tivos: restableciendo la buena digestion, anima la accion del hígado, disipa los  
males de cabeza y es un calmante excelente para las personas nerviosas. Las  
propiedades curativas de estas Píldoras, que devuelven las fuerzas y el vigor al  
sistema vital, las hace ser indispensables á toda persona de vida tranquila y  
sedentaria, así como son de grande utilidad á las mujeres de toda edad.

## UNCUENTO HOLLOWAY

Las curas debidas á este célebre Ungüento, han sido tan sorprendentes que han  
admirado las principales notabilidades del Arte Médico. Infinidades de per-  
sonas, resignadas ya á sufrir la dolorosa operacion de una amputacion, despues  
de haber padecido mucho tiempo, han apelado, como último recurso á este  
maravilloso bálsamo, á cuyas excelentes propiedades curativas, agradecen sus  
brazos ó piernas, recobrando enteramente la salud perdida. Las personas que  
padecen afecciones del corazon ó que sufren de constipados, toses ó bronquitis,  
pueden librarse pronto de estas dolencias apelando á las maravillosas virtudes  
del Ungüento Holloway.

Para asegurar la curacion rápida y permanente de las enfermedades, conviene siempre que se  
tomen las Píldoras al mismo tiempo que se emplea el Ungüento.  
Amplias instrucciones en español relativas al uso de dichos medicamentos envuelven las cajas de  
Píldoras y botes de Ungüento.

Se venden en las principales farmacias del mundo entero y en el establecimiento central  
del Profesor Holloway, 533, Oxford-street, Londres.  
No. 1.

## INTERESANTÍSIMO Á TODOS LOS QUE SE BAÑEN.

SE HAYAN BAÑADO Ó TOMEN LAS AGUAS NATURALES Ó COMPUESTAS.

Aceite de Bellotas con sávia de coco ecuatorial,

para los cabellos, para la epidermis de toda la superficie humana y para echar unas  
gotitas en los oídos antes y despues del baño, y por este medio se evitan sorderas,  
zumbidos y otras molestias.



Catorce años de esperiencia y crédito creciente, las infinitas recomen-  
daciones certificadas de médicos higienistas, alópatas, homeópatas, far-  
macéuticos; las de más de 800 periódicos de las cinco partes del mundo,  
la reciente proposicion hecha de 100.000 duros por una respetable casa  
americana por la adquisicion de secreto y fábrica, prueban evidentemen-  
te que es el primer cosmético medicinal que se ha conocido en los 5.876  
años que tiene de edad el mundo histórico.

Leed lo que decía la *Politica* en 15 de julio último:

«A los bañistas.—Si para toda clase de personas es utilísimo el «Aceite de Bello-  
tas» con sávia de coco ecuatorial que ya en otras ocasiones hemos recomendado co-  
mo inocente cosmético y eficaz medicamento del cabello y de muchas enfermedades  
de la cabeza, para nadie quizá tiene una aplicacion tan directa y recomendable como  
para los bañistas; sabido es, en efecto, que la humedad que constantemente conser-  
van en la cabeza los que hacen uso de los baños, perjudica muchísimo al cabello, y  
nadie ignora tampoco la accion destructora que en él ejercen los cloruros, potasas,  
sulfuros, carbonatos y otras sales en que abundan las aguas minerales y marítimas.  
»Ahora bien: el Aceite de Bellotas con sávia de coco, inventado por el Sr. L. de  
Brea y Moreno, neutraliza todos estos defectos, suavizando el pelo, dándole consis-  
tencia, manteniéndolo fresco, lustroso, flexible, y viniendo á ser un auxiliar ó más  
bien un correctivo de los inconvenientes que lleva consigo la hidroterapia. Por esta  
razon encargamos á todos los bañistas que no olviden en su neceser de viaje un frasco  
siquiera de aquel precioso líquido.

Se vende: calle de la Salud, núm. 9, principal, y Jardines, 5, Madrid, á 6, 12 y 18  
rs. frasco con mi nombre en el vidrio, cápsula y prospecto, y la etiqueta firmada y  
con mi busto porque hay falsificadores. Por mayor, se hace 25 por 100 de des-  
cuento de almacén.

Dirigirse al inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de SS. AA. y de todo el  
globo.

**NOTA.** Tenemos 2500 puntos de venta en las más importantes farmacias, dro-  
guerías y perfumerías de América, Africa, Asia, Europa y la Oceania, donde tam-  
bien se vende la famosa «Agua aromática espiritosa del Parnaso, con árnica del  
Ecuador», de 37 grados, superior á la Tintura de árnica, al agua de Colonia, Botot,  
Carmelitas, Florida, Boyer, para el pañuelo, fricciones, heridas, contusiones, re-  
fresco, mareos, sustos, reuma, baños, etc., y para todos los usos y aplicaciones de  
estas, como cosmético y como medicamento, 8 rs. frasco; y el famoso café de Bello-  
tas, con almendra de coco, para curar en una hora y con una, dos ó tres tazas, la  
diarrea, disenteria, pujos, á 12 rs. libra y 6 media.

Exigir el nombre en el vidrio, L. de Brea y Moreno, inventor.

**NO MAS AGUAS NI TINTURA PARA LA CARA.**—Los inimitables é inofensivos  
Polvos blancos de fresa, rosa y ambrosia, blanquean y embellecen el rostro de las se-  
ñoras, como ningún artículo de tocador conocido. Precio: 4 y 8 rs. frasco; 25 por 100  
de descuento por mayor. Jardines, 5, Madrid, y en 200 perfumerías.—L. de Brea y  
Moreno, inventor acreditado.

**NOTA.** Son admirables para artistas líricos, coreográficos y dramáticos.

**FABRICA DE TINTAS QUIMICAS AROMATICAS.**—Grandes y nuevos inventos  
para escribir y copiar.—Tinta violeta lilas, 5 rs. frasco de ocho onzas.—Tinta azul  
cielo, 5 rs. frasco de ocho onzas.—Tinta verde esmalte, 6 rs. frasco de ocho onzas.—  
Tinta negra inglesa, 4 rs. frasco de ocho onzas.—Tinta negra Habana 4 rs. frasco de  
ocho onzas.—Tinta cornalina, 8 rs. frasco de ocho onzas.—Tinta negra anglo-ale-  
mana, 5 rs. de ocho onzas.—Tinta rosa de Istria, 5 rs. frasco de ocho onzas.—Tinta  
diamantina, 8 rs. frasco de ocho onzas.

No se alteran, secan en el acto y dan duracion á las plumas metálicas y de ave.

Frasquitos de todos colores, para prueba, tintero, viaje y bolsillo á real uno.  
Jardines, 5, Madrid. L. de Brea, inventor.

**AGUA DE COLONIA SUPREMA.**—Johann Maria Farina bei dem julichs plas in  
coln, representación en Madrid, Jardines, 5.—Perfume persistente y agradable. Gotas  
en lumbré, exaluma el aposento.—Fricciones en puvis da vida genital.—En agua  
estrecha é impide la sífilis.—Gotas en thé para flatos y estómago.—Cucharadita en  
agua para vómitos.—En fricciones quita el cansancio.—En baño tonifica y for-  
talece.—En agua lustra y suaviza el cutis. Para quita dolor de muelas en el acto.—  
Un chorrito en agua aclara la vista.—5 rs. frasco, 20 botella y 12 cuartillo. Han lle-  
gado 5.000 litros. Jardines, 5.

**UNICO REMEDIO CONOCIDO PARA LOS CALVOS, CANOS Y ALOPETICOS:**

El Aceite de bellotas con sávia de coco, ha patentizado en 15 años, y en millones  
de casas es el mas inofensivo y poderoso de los descubrimientos hechos desde que el  
mundo existe, para hacer salir el pelo, contener su caída en pocos dias, robustecer  
el enfermizo, y ocultar precaver las canas, conservar, dirigir una hermosa, lustrosa  
y sedosa cabellera, limpiar la caspa costras, erupciones y dolores de cabeza, á 6, y 12  
rs. frascos; por mayor, 25 por 100 de descuento.

Se vende en las calles de la Salud, núm. 9, cuartos principal y bajo, y Jardines,  
5, Madrid, y en 2500 farmacias, droguerías y perfumerías de todo el globo.

**BLANCO NIEVE DE CLEOPATRA, COLORIDO HUMANO Ó ROSA DE CLEOPATRA.**

Un rostro blanco solo, exento de pecas, arrugas, manchas, espinillas, ó li-  
geramente sonrosado, es como un rayo de sol que se presenta en un hermoso  
paisaje.

La blancura, la flexibilidad, la transparencia y la lozanía del cutis, son condicio-  
nes indispensables para la hermosura completa de la mujer.

Con estos dos higiénicos y mejorados descubrimientos, que estuvo usando por  
espacio de cuarenta años esta célebre y bellísima reina de Egipto, consiguió acabar la  
carrera de la vida con los ojos, la dentadura y toda la superficie de su cuerpo como  
la misma Hebe, ó diosa de la juventud.

Precio: 24 rs. frasco de ocho onzas de cabida, de blanco, y 24 del colorido humano.  
Uso: se agita bien el frasco; se da con un pañito ó esponjita y con otro se extien-  
do á voluntad.

Exíjase el busto en la etiqueta para evitar fraudes de este sin rival cosmético.  
Salud, 9, principal, y Jardines, 5, Madrid, y en 2500 farmacias, droguerías y per-  
fumerías. El perfeccionador, L. de Brea y Moreno, inventor acreditado.

**NOTA.** Es sin igual para artistas líricos, coreográficos y dramáticos.



Inmenso surtido de anteojos en verdadero  
cristal de roca, del Brasil, únicos para conser-  
var y fortalecer la vista, garantizados por  
Juan Lubat (óptico). Madrid, Espoz y Mina, 32,  
Valencia, calle de Zaragoza, 36.